

Resumen històrico

Por Agustí Ribera (Servicio Arqueològico de Ontinyent).

Ontinyent se encuentra en la comarca de la Vall d'Albaida, enclavada en el centro de la parte más occidental, rodeada de buenas tierras de cultivo y en la orilla del río Clariano -o río de Ontinyent. La ocupación humana de su territorio está documentada desde época prehistòrica. Se conocen algunos yacimientos de finales del neolítico, como el Arenal de la Costa, así como numerosos poblados de la edad del Bronce, entre los que escoger el Cabeço de Navarro; También hay otros restos ibéricos, sobre todo tardías. De la época romana se conoce la existencia de varios asentamientos agrícolas de pequeña entidad, repartidos por el territorio, iniciándose la mayoría de estos alrededor de la época de Augusto o en las primeras décadas del siglo I d. C., algunos de los cuales sólo perduraron hasta mediados o finales del siglo II d. C., mientras que otros prosiguieron, seguramente, hasta el siglo V d. C. Sin embargo, ninguno de los asentamientos romanos conocidos hasta ahora se ubica en lo que luego será el núcleo urbano medieval de Ontinyent, conocido como la Villa, aunque debió de existir defecto alguno en lesproximitats por ser uno de los sector más fértiles y con las mejores tierras del término. De hecho, el nombre de Untinyân mismo, claramente preislámico, es seguramente lo que ha subsistido de un nombre de origen latino. En este sentido, seguramente hay que destacar el reciente descubrimiento (y excavación parcial) de lo que sería un amplio yacimiento romano en el Llombo -zona del actual polideportivo-, de amplia perduración cronológica. También se han podido documentar arqueològicamente los restos de un extenso cementerio tardo-romano, o visigòtico en el Bancal del Cielo (la Casa Calvo), a unos 2 km al sur del núcleo urbano medieval, con cerca de un centenar de tumbas , aproximadamente del siglo VI d. C. De los primeros siglos de la época andalusí -d'al-Andalus, nombre que recibía la península durante el dominio islámico- hay pocos datos, ya que son muy escasos los testimonios materiales o, al menos, los ignoramos. Sería en estos momentos o poco después cuando se estableció un importante núcleo de población en el Castellar, a unos 3 km. al sur, acotando con Bocairant, en

un lugar escarpado y con una larga muralla, que perduraría hasta principios del siglo XI, finales del califato Omeya.

Esparcidas por el territorio había una serie de alquerías, de cronología diversa, de las que sólo algunas, contemporáneas al hisn Untinyän y que permanecerán hasta el momento de la conquista, son citadas por la documentación, como las -Morera- o Benarrai. También pertenecen a esta época andalusí los grupos de cuevas artificiales inaccesibles (cuevas-ventana de risco), tipo las ventanas del Pou Clar o Covetes dels Moros, existentes en los barrancos entre Ontinyent y Bocarent, destinadas a graneros comunales o almacenes de seguridad de algunas comunidades campesinas andalusíes, probablemente de ascendencia bereber. Con todo, el núcleo urbano antiguo de Ontinyent -la Vila está documentado desde el siglo XI, en la que es citado por Ibn al-Abbar como lugar de nacimiento del poeta al-Untinyaní. En el siglo XII, al-Idrisi cita el castillo de Ontinyent (hisn Untinyän) como etapa en el camino de Murcia a Valencia. Los numerosos hallazgos mobiliario -cerámicas etc.- procedentes de las excavaciones arqueológicas en la Villa documentan bien estos siglos finales del dominio islámico, sin embargo son pocos los restos estructurales que han pervivido.

Al ser conquistada por los cristianos (1244), su término municipal fue muy amplio, ya que comprendía Agullent (hasta 1585), así como la partida de los Alforins, concedida por Jaime I (1256) y convertida en municipio en 1927. Fue Vila Real con voto en las Cortes del Reino, aunque durante algunos cortos periodos perteneció a personas de la familia real (el infante Pedro, Ramon Berenguer ...) o de la nobleza (los Vilaragut), etc. Con Villena tuvo numerosos pleitos por cuestión de límites territoriales. Durante las Germanías (1522), el lugarteniente conde de Melito ocupó la población, tras refugiarse los realistas en la parte alta de la ciudad, e hizo un gran número de prisioneros, que utilizó como rehenes para liberar su hermano, el marqués de Zenete, recluido por los hermanados al castillo de Xàtiva. Otro hecho destacable de su historia pasada fue la peste de 1600, que afectó gravemente Ontinyent, donde causó una gran mortandad. La ciudad también participó activamente contra los moriscos sublevados que ocupaban la muela de Cortes, a raíz de su expulsión, a

principios del siglo XVII, así como, un siglo después, en la Guerra de Sucesión, perdida en Almansa en 1707. En la ciudad y alrededores hubo combates durante la Guerra del Francés y las guerras carlistas. El título de ciudad le fue otorgado en 1904.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, Historia básica de Ontinyent, Ayuntamiento de Ontinyent, 1995. AAVV, Alba, revista de estudios comarcales de la Vall d'Albaida (núms. 1-15). AAVV, Almaig, revista editada por la comisión de publicaciones de Nuestra Tierra. Catálogo General del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Ontinyent. Catálogo de publicaciones de la Caja de Ahorros de Ontinyent.

Itinerario Monumental

UN ITINERARIO MONUMENTAL PARA ONTINYENT

Por Vicent Terol i Reig (archivero municipal de Ontinyent)

Introducción

Ontinyent es mucho más que una ciudad industrial y moderna que rebasa los treinta mil habitantes. El núcleo histórico de la ciudad, por ejemplo, es una sucesión de casas apiñadas en calles sobre grandes desniveles y por eso empinadas, coronada por el núcleo amurallado, la Villa. Esta disposición contrasta con las nuevas áreas de expansión urbana en los planes -hoy barrios populosos- de San José y de San Rafael, que concentran el grueso de la población. Los polígonos industriales y los nuevos barrios, que han hecho incrementar la altura de los edificios, ocultan, salvo la parte de poniente, el majestuoso y esbelto campanario de la Villa, que nos servirá como referente para situar el núcleo histórico. La presencia de la industria textil por todas partes marca la fisonomía y dota de personalidad la capital de la comarca del Valle de Albaida. La metamorfosis de una sociedad de base agraria con presencia de las actividades industriales en una sociedad plenamente industrial tiene lugar en la década de los cincuenta. Así las cosas, muchos conjuntos

urbanos y algunos barrios aún guardan el encanto y los indicios -caixetes de fruta y hortalizas en las puertas de las casas como improvisado aparador- de la huella campesina. Lo constatamos en el Pueblo Nuevo y en la calle de San Antonio, construidos en el siglo XVIII. El aliento de vida de la ciudad ha sido el agua. La abundancia de fuentes se ha invocado, erróneamente, para explicar el topónimo. La entidad demográfica de Ontinyent se explica, sobre todo, por la existencia de una huerta muy extensa, una de las diez huertas valencianas más importantes. La abundancia de agua y el aprovechamiento de las posibilidades topográficas de los saltos de agua como fuente de energía explican la gran concentración de molinos y batanes o ingenios manufactureros de la lana, primero, y también del papel, ya en el siglo XVIII. Debemos sumarle la presencia de una numerosa cabaña ganadera de ovicápridos, que explica la pujanza manufacturera de Ontinyent en época medieval y moderna. Ontinyent era en ese momento una de las diez poblaciones más importantes del país.

Itinerario

Iniciaremos nuestro periplo en la plaza Mayor, que se alza sobre un espacio a pie de murallas y abierto al barranco de Santiago-Almaig. Este espacio ha sido, desde el siglo XVI, el centro neurálgico de las actividades públicas de la ciudad, razón por la que concentra una parte significativa de los edificios históricos más relevantes. Preside la plaza la antigua casa del Consejo o antiguo Ayuntamiento, edificada en la primera mitad del siglo XVI al frente de las fortificaciones medievales. Aunque alberga dependencias municipales. Su apariencia actual es fruto de una importante reforma de 1765. A mediados del siglo XX se realizaron diversas reformas que han ocultado buena parte de su fisonomía primigenia. En las postrimerías del XVI se le añadió la llotgeta del mostassaf en la parte este, de la que aún se conservan vestigios aunque reformada posteriormente. En agosto se instala • la el monumental castillo de madera, escenario de las embajadas de las fiestas de Moros y Cristianos. En la parte de poniente se encuentra el antiguo Pósito del siglo XVI, reconvertido en prisión en el siglo siguiente y que ahora alberga varias dependencias municipales en construirse las nuevas cárceles de cantería en el siglo XVIII. Los Porxets son testigos del aspecto originario de la plaza, totalmente porticada

ya a principios del XVI. Se deben destacar las almotlades o bovedillas decorados con yaserías renacentistas (siglo XVI) y un relieve de la Purísima (siglo XVII). Junto a los Porxets encontramos el palacio de los Condes de Torrefiel (siglos XV-XVIII) que hoy sirve de sede al Ayuntamiento. En su interior hay una magnífica puerta de cantería gótica (principios del XVI), idéntica a la de la sala del palacio de la Generalitat de Valencia y una escalera también de cantería y de idéntica cronología, las bases de los pilares de la que representan diversas figuras en actitudes grotescas.

Subiendo la cuesta del Ravalet o del Regall encontramos los monumentales pies de la sacristía de Santa María y de la capilla de la Purísima. Acogieron el antiguo Pósito durante los siglos XVII-XIX y los juzgados hasta hace pocos años. Ahora se han habilitado como espacio expositivo del Museo Arqueológico de Ontinyent y la Vall d'Albaida. Cabe destacar también los restos de las fortificaciones medievales, conservadas en la base del campanario de Santa María, que testimonian la importancia estratégica de Ontinyent en época medieval, cuando jugó el papel de plaza fuerte en la frontera con Castilla. A continuación encontramos la calle de la Magdalena, que da acceso al puente de Santa María (1.942-1.953). Esta era la entrada del antiguo camino de Biar o de Castilla en la ciudad. Se le conoce como el Carril, término medieval que equivale a camino de carros, fosilizado para diferenciarlo del otro camino de los Carros del siglo XVI. Al borde del camino destaca el conjunto, monumental y bien conservado, del convento de las Monjas Carmelitas (siglo XVI). Pero no nos dirigimos ni al camino ni al puente, aunque es opcional y muy recomendable echar un vistazo desde el puente a la panorámica de la parte más inaccesible de la Villa. Se puede observar la abigarrada sucesión de las casas apoyadas sobre algunos de los restos de la muralla medieval, con el profundo cauce del río de Ontinyent o Clariano al fondo.

Nos disponemos a acceder a la Villa. Podemos hacerlo por el portal de San Roque o por la subida del Fossaret, cuesta arriba, hasta el punto más elevado de la ciudadela, la verdadera joya que guarda las esencias y conserva lugares llenos de encanto y de autenticidad. Si elegimos el portal de San Roque, accederemos al palacio de la Villa o de la duquesa de Almodóvar (siglos XIII-

XIX). El palacio se ubica en la parte más expuesta de las murallas a modo de fortaleza o ciudadela que mira a poniente. Construido sobre el antiguo alcázar islámico y muy transformado en el siglo XVIII, conserva restos de fortificaciones medievales. La fachada tiene elegantes elementos del gótico civil valenciano. Sin embargo, su mal estado, en espera de restauración, no nos permitirá visitarlo. Si elegimos el Fossaret accederemos a la plaza de la Villa. Sin embargo, existe la posibilidad de acceder desde la plaza Mayor, por la subida de la Bola, desde donde podremos iniciar el ascenso exigente a la Villa. Si hemos escogido esta opción llegaremos, haciendo zigzag por los restos de las fortificaciones medievales, el Mirador, el antiguo portal mayor de la villa. Tendremos que pasar antes por delante el portal del Ángel. Arriba de todo observaremos una majestuosa perspectiva de la ciudad desde esta atalaya. Después bastará adentrarse hacia la plaza de la Villa.

La iglesia de Santa María (siglos XIV-XVI) ocupa el lugar donde, tras la ocupación cristiana, se construyó un primer templo, probablemente sobre la mezquita islámica. Sólo entrar sobre una de las puertas ya una buena altura encontraremos los restos de Lobo de Vaello, uno de los caballeros que realizaron el reparto de las casas y las heredades del término de Ontinyent el 1250. Buena parte de la fábrica del templo corresponde a la primera mitad del siglo XVI, aunque encontramos diversas intervenciones anteriores (siglos XIV-XV) y posteriores (XVII). Está documentada una intervención a mediados del siglo XV que correspondería a la apertura de los brazos y dotaría la iglesia de una planta de cruz latina. La reforma definitiva (1518-1530) fue obra de Benet Oger, maestro de obras originario de Lyon (Francia). En este momento se construyen las dos vueltas de los pies, de rampante redondo, una de las cuales (la central) reproduce la traza de las bóvedas de la Lonja de Mercaderes de Valencia. Los restos de las ventanas laterales reproducen diseños de la misma Llotja. Las dos vueltas se sustentan sobre pilastras en forma de soga y helicoidales de arista viva. La magnífica portada renacentista (1530) es una de las más bellas y destacables del primer Renacimiento valenciano. Las capillas laterales (hacia 1540) fueron obra de Juan de Batea, maestro cantero vascofrancés que acabará residiendo en Ontinyent. A mediados del siglo XIX

tiene lugar una profunda y desafortunada remodelación, con la relectura estética del neoclásico academicista que se saldó con el cubrimiento de las vueltas, la destrucción o enmascaramiento de las pilastras y ventanas de cantería gótica. El proceso de repriminación a finales de los setenta ha permitido descubrir las vueltas y adivinar el aspecto primigenio de las pilastras.

El presbiterio o ninguna de altar fue construido hacia 1570, aunque reformado a finales del XVII. La sacristía fue edificada entre 1580-1610 y apenas debajo de ella encontramos la cripta donde se pueden apreciar los vasos donde eran enterrados los sacerdotes. La capilla de la Purísima (1662-1692) fue construida casi simultáneamente al campanario (desde 1689). Se venera la imagen de la patrona de la población, labrada en plata maciza. Entre los objetos muebles cabría destacar: tabla de la Anunciación, siglo XV; aceites de José Segrelles (siglo XX) en el presbiterio y en el lateral del crucero; magnífica pila bautismal florentina de la segunda mitad del XVII; col • colección pictórica de Vidal y Tur: obras de Ribalta y anónimos del XVII; tallas del Santo Sepulcro (1943) y la Soledad (1943-1944) de Mariano Benlliure. El campanario de Santa María (siglos XVII-XIX) es uno de los referentes simbólicos e identificadores de la ciudad. La construcción se inició en 1689 y se dilató veinte años. El segundo cuerpo y el remate de la torre de campanas, edificados hacia 1745, sufrieron los efectos del terremoto de 1748. Su apariencia actual, con el remate de forja, es consecuencia del impacto de un rayo en mayo de 1859 que obligó a la demolición de la anterior ya la construcción de la actual hacia 1880. su esplendor y grandiosidad ha visto realizada raíz de la demolición de las casas que había en los pies que ha dejado a la vista las fortificaciones de diversas épocas que le sirven de base. En el campanario se conserva la campana más antigua de todo el Valle de Albaida, la de Rauxa y Fuego (1563). Vale la pena hacer la visita los domingos de mañana para ver desde su cima la panorámica del Valle de Albaida y de Mariola, desde donde comienza el valle.

El barrio de la Villa, declarado conjunto histórico-artístico en los años setenta del siglo XX, conserva uno de los conjuntos medievales más representativos de las tierras valencianas, cualitativa o cuantitativa. No hay que olvidar que a inicios del siglo XV Ontinyent era una villa populosa, la tercera, después de

Xàtiva y Orihuela, al sur del Júcar. Tomaremos, con premeditado sentido procesional, la calle Mayor de la Villa o de la Trinidad y disfrutaremos del silencio, sin el ruido de los coches. Caminaremos flanqueados por las dovelas de piedra de las casas de los acomodados medievales y los sillares de piedra de las esquinas. Iremos descendente cuesta abajo y a cada lado contemplaremos calles, callejones y callejones que guardan su encanto y reservan no pocas sorpresas a los visitantes. La rehabilitación de los edificios, con fronteras pintadas de colores vivos, ha revitalizado los paisajes urbanos y ofrece sensaciones llenas de sugerencias. Llegaremos a la plaza de San Pedro y continuaremos abajo. Dejaremos atrás el Callarís y los nombres rotundos de las calles que han conservado la historia en su denominación: Cordellat, Iglesia, ...

Atravesaremos el portal de la Trinidad y accederemos a la plaza de Baix, que ha acogido durante más de cinco siglos el mercado. Estamos ya en el Raval y nos dirigimos hacia la salida natural al norte, el inicio del camino de Castilla. Visitaremos el Puente Viejo, otro de los elementos emblemáticos de la ciudad. Comenzado en 1500 y terminado en 1501, es obra de los maestros de obra y canteros Pere Ribera, de Xàtiva, y Joan Montañés. Consta de dos arcos de medio punto, aunque levemente rebajados, sustentados sobre tres contrafuertes, el central es un formidable pie de sillares en forma de quilla. Es todo de sillares de cantería, aunque la barandilla fue construida con los restos de varios portales murales derribados a finales del siglo XVIII. El puente marcará una reorientación de las comunicaciones de la ciudad. El 1520-1521 los hermanos de Ontinyent propiciaron la construcción del camino de los Carros, actual barrio de la ciudad, desde la bajada se puede contemplar una impresionante panorámica de la Villa y del Raval, con las casas esparcidas como copos de nieve unas encima de otras. También en el siglo XVI se construirá el Tirador de Peraires, donde los maestros fabricantes extendían y dejaban secar los paños de lana. Aguas abajo, y ya a principios del siglo XVII, se documenta la transformación de las cuevas a orillas del río (donde habitaban las familias más humildes de la ciudad) en las casas de la actual calle de la Alfarería, situado en el borde mismo del río.

Si aún disponemos de tiempo y de ganas, podemos dar un paseo por la calle Mayor, con varias casas nobiliarias de los siglos XVIII y XIX y con las iglesias de San Carlos y de San Francisco, ambos del siglo XVIII. Al que fue antiguo arrabal se encuentra también la iglesia de San Miguel (siglos XVI-XVIII). BIBLIOGRAFÍA AAVV, Alba, revista de estudios comarcales de la Vall d'Albaida (núms. 1-15). AAVV, Almaig, revista editada por la comisión de publicaciones de Nuestra Tierra. Catálogo General del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Ontinyent. Catálogo de publicaciones de la Caja de Ahorros de Ontinyent.

Arte

El patrimonio artístico de Ontinyent, en cuanto a colecciones de pintura y obras de arte, se localiza principalmente en la iglesia de Santa María y el colegio de la Concepción. Hace algunos años aún podía visitarse, con permiso de los propietarios, el palacete de la Ereta, que guardaba una importante colección de pinturas y cerámica valenciana, pero el edificio, del siglo XVIII, fue derribado y se dispersaron las obras que albergaba. Lo mismo ha pasado con la casa-palacio de los condes de Nieuland, donde había una importante pintura de Vicente López y un impresionante salón con azulejos de Manises del siglo XVIII. Entre las obras de arte que conserva la iglesia de Santa María -donde podemos admirar las tres vueltas de cruce estrelladas con nervaduras y torcelets- cabe destacar un armario-fuerte de clara influencia gótica en sus pinturas, expuesto actualmente en la sacristía . Obra importante es la gran pila bautismal, venida de Italia en 1690, de lenguaje manierista, esculpida en mármol de Carrara. La primitiva pila bautismal, situada en el acceso al campanario, está decorada con un gran mural de azulejos de Manises del siglo XVIII. En el capítulo de pinturas destaca una tabla del siglo XVI de Nicolás López y tres lienzos anónimos con motivos religiosos. También hay una serie de telas del pintor José Segrelles, entre las que cabe mencionar de forma destacada el apostolado, expuesto en dos paneles al presbiterio. La imaginería religiosa está representada por una talla de Mariano Benlliure (imagen de la Soledad) y, en la iglesia arciprestal de Santa María, del mismo escultor

valenciano, un impresionante Cristo Yacente. Aquí también podemos observar un zócalo de azulejos de Manises del siglo XVIII.

Museos

Museo de Ciencias Naturales. El convento de los Padres Franciscanos guarda piezas de una sorprendente colección: fauna española, africana y americana, muestras de arte precolombino, monedas antiguas, restos del Egipto de los faraones, manuscritos, etc. - Lugar: colegio «La Concepción», avenida de San Francisco, 5. Teléfono: 96 238 01 00 - Fax: 96 238 01 20 - Horario de visitas: de lunes a viernes de 10:00 a 13:00 y de 15:30 a 18:30 horas. Entrada libre (concertar visita por teléfono).

Museo festero. Inaugurado el 9 de noviembre de 2001, podemos contemplar objetos, imágenes, armas, vestidos y referencias a actos de las fiestas de Moros y Cristianos. - Lugar: edificio de Festeros, Plaza de Baix, 2. Teléfono: 96 238 02 52. - Horario: jueves / viernes 18-20 horas y sábado / domingo de 11 a 13 horas.

Museo Arqueológico de Ontinyent y la Vall d'Albaida. El museo se ubica en el antiguo edificio de los Juzgados Comarcales de Ontinyent (siglo XVII), y expondrá básicamente los hallazgos arqueológicos de época prehistórica en medieval recuperadas en los últimos años por el Servicio Arqueológico del Ayuntamiento de Ontinyent.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, Alba, revista de estudios comarcales de la Vall d'Albaida (núms. 1-15).
AAVV, Almaig, revista editada por la comisión de publicaciones de Nuestra Tierra. BERNABEU, Alfredo. Arte e historia en la iglesia de Santa María de Ontinyent, Caja de Ahorros de Ontinyent, 1988. Catálogo General del Servicio

de Publicaciones del Ayuntamiento de Ontinyent. Catálogo de publicaciones de la Caja de Ahorros de Ontinyent.

Fiestas

Ontinyent es una ciudad, como la mayoría de los pueblos del Mediterráneo, donde el espíritu festivo se vive prácticamente en cada mes y en cada barrio: -

Enero: se celebran las tradicionales fiestas de San Antonio en el barrio de la Ermiteta, con la quema de hogueras, la bendición de los animales, el reparto de la Garrofetes, el Porrat, las danzas y diversas actuaciones musicales y de calle.

- **Febrero:** los Carnavales tienen su centro en el barrio del Poble Nou, donde hay pregón, enharinada, pasacalles y actuaciones musicales.

- **Marzo:** la Parroquia de San José quema las Fallas.

- **Abril:** se celebra la Semana Santa, con elementos tradicionales como las rossegueres, las cruces de huevos y el volteo de trebanelles.

- **Mayo:** las Comuniones de los niños.

- **Junio:** procesión del Corpus Christi, con desfiles de los Gigantes y Cabezudos, y los bailes procesionales los Arquetes, los Caballitos y de la Veta, menaje de tabletas y volteijos solemnes de campanas; también llega la fiesta del Cúgol a la ermita de San José del Plan; en el barrio de San Rafael se revive la tradicional Noche de San Juan, con diversas actuaciones de calle y los tradicionales correfocs de los Diablos; en esta noche también llega a Ontinyent la tradicional llama del Canigó.

- **Julio:** la ermita de San Esteban acoge la romería, y los conductores celebran en San Cristóbal.

- **Agosto:** fiestas de Moros y Cristianos, declaradas de interés turístico nacional, en honor del Santísimo Cristo de la Agonía, símbolo religioso de la ciudad, con espectaculares desfiles y procesiones.

- **Septiembre:** se celebran las fiestas del Camino de los Carros en honor de la Virgen de Agres en el santuario de la que mucha gente acude en romería, y también las fiestas del barrio de San Rafael.

- **Octubre:** el barrio del Llombo celebra las fiestas para el 9 de octubre. -

-**Noviembre:** tradicional Feria de Ontinyent el tercer fin de semana del mes.

- **Noviembre y Diciembre:** las fiestas de la Purísima, ancestrales, que tienen lugar desde el siglo XVII, donde destacan por un lado los actos religiosos como la Misa de Descubrir, la Ofrenda y la Procesión y, por otra, los cívicos, como el toro en cuerda, el émbolo, el canto de los Angelitos y del Asguinaldo, las danzas procesionales y la danzada; alrededor de la noche de Navidad en la iglesia de la Asunción de Santa María, se celebra desde hace algunos años el Canto de la Sibila.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, Calendario de fiestas de la Comunidad Valenciana, Bancaja, 2 volúmenes, (primavera, 1999 e invierno, 2000). ROMERO, Casimir & GÓMEZ, Sergi. Calendario de fiestas y gastronomía del Valle de Albaida, IEVA, 2000 y 2002.